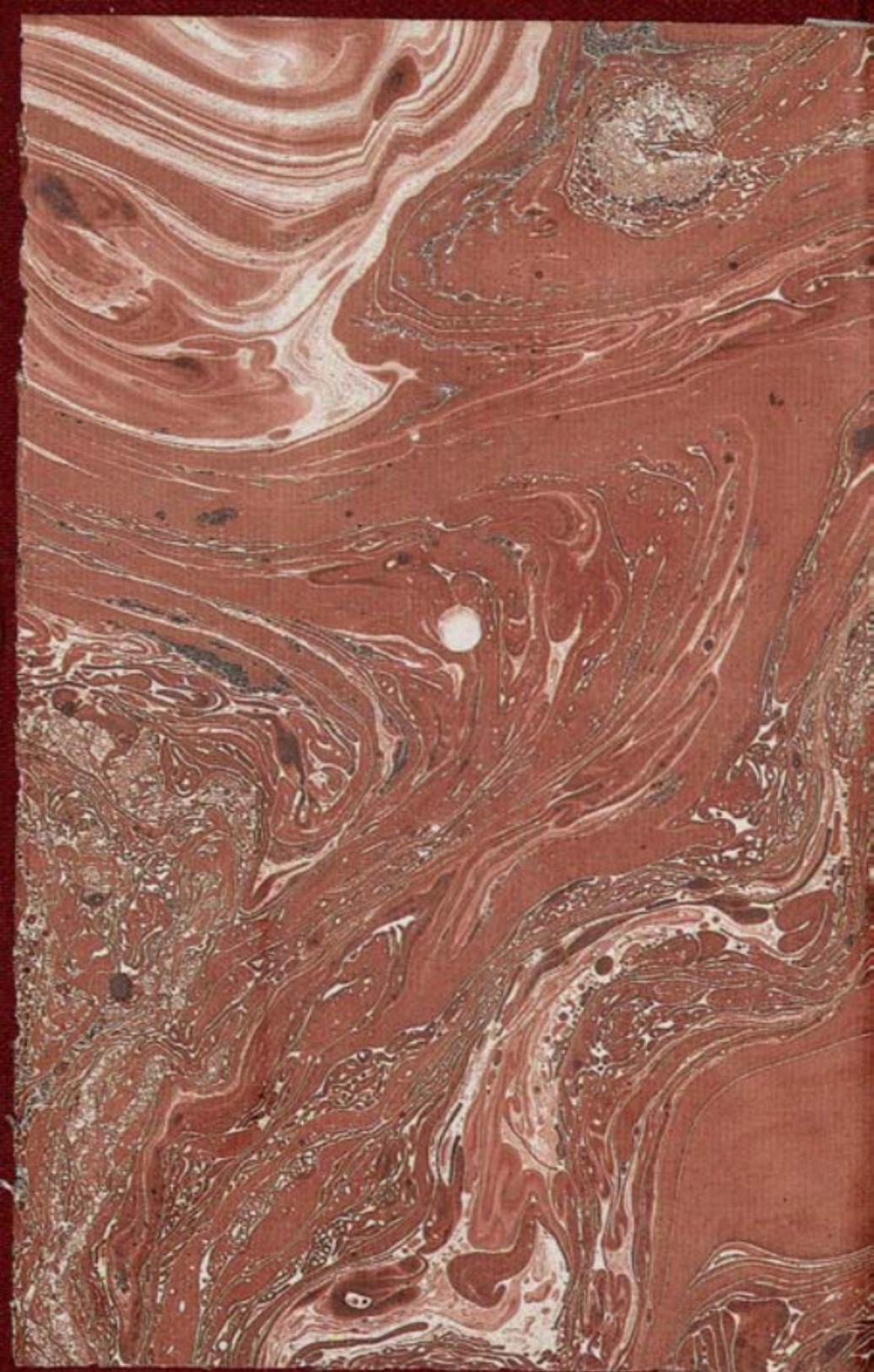


A-C.75/1





DE LOS BORBONES,

POR

LOS BORBONES

Y PARA

LOS BORBONES.



MADRID.

IMP. DEL CIUDADANO ALEGRÍA.

Calle de Setiembre, núm. 29.

1868.



A-Caj. 75/Δ

R.

48802

DE LOS BORBONES,

POR

LOS BORBONES

Y PARA

LOS BORBONES.



N.º 949

MADRID.

IMP. DEL CIUDADANO ALEGRIA.

Calle de Setiembre, núm. 29.

1868.

4850



INTRODUCCION.

Los grandes acontecimientos no necesitan de panegiristas que les alaben, se bastan á sí propios, tienen vida esclusiva y se trasmiten á la posteridad bajo el nombre genérico de *recuerdos*: ora infaustos, ora alegres; estos se graban en el libro del alma, de modo tal, que ni el tiempo, ni la desgracia, ni la felicidad, ni la fortuna, ni el placer, ni el dolor pueden borrar.

La España, levantada como un solo nombre, haciendo una revolucion, asombro de las edades, tan trascendental y tan profunda, ha sido la protagonista de un gran acontecimiento, que ha de dejar recuerdos indelebles.

¿Y cómo no? En los momentos en que

la anarquía parecía enseñorearse de la sociedad española, el orden mas absoluto domina por do quier. El pueblo, ávido de expansiones, se desborda, no como un torrente amenazador que todo lo inunda, sino como vistosa y elegante cascada que obedece en los juegos de sus aguas á la llave maestra que diestramente maneja el inteligente jornalero.

¡Primer ejemplo que coloca la revolucion española á la cabeza de todas las revoluciones; que las hace pequeñas todas; que enseña á las testas coronadas un ejemplo notable, que no han podido aprender en la historia de 5,000 años que cuenta de existencia nuestro globo.

Por eso nosotros que somos españoles, que no nos domina, que no nos ha dominado, que esperamos no vernos arrastrados por las pasiones de partido, hemos escrito este libro, primer desahogo tambien del *pensamiento libre*.

Como la idea filosófica en él encarnada no es ni el insulto, ni el desprecio á

una dinastía caída, á la que miramos con mas compasion que indiferencia, no hemos vacilado en colocar al frente de estas composiciones *poéticas* el título que el libro lleva.

El estilo popular y sencillo de la mayor parte de ellas, es la manifestacion mas enérgica y conmovedora de los sentimientos del pueblo que vence y se duerme sobre sus laureles, seguro de que nadie le ha de arrebatár su triunfo.

Si algun dia llegase á manos de algun individuo de la familia de los Borbones, (¡ojalá fuera así!) no podrian menos de convencerse que la revolucion española la han hecho ellos mas que el pueblo, y que estos renglones desiguales, que por no darles otro nombre les llamamos versos, no están escritos con encono, ni con ira; no. Han sido inspirados por ellos, *vienen de ellos y son para ellos*; son, como si dijéramos, la voz aterradora de la conciencia, que aprieta cada vez mas el tortor del remordimiento, cuando no se tiene

tiempo ni se puede remediar lo que se llora y por lo que se padece.

Muchos comprarán el libro por el título creyendo otra cosa; pero estudien á fondo la cuestion, y se convencerán que mas puede lo que en él escribimos, que los insultos, dicterios y caricaturas que estos dias han visto la luz pública.

AYER Y HOY.

AYER.

Napoleon el primero
los Pirineos traspasa:
despues de vencer á Europa
viene á dominar á España,
y España entera de un grito
como un hombre se levanta.
De Gibraltar al Pirene,
del Moncayo á Lusitania,
resuena el grito de guerra,
y la victoria se alcanza.
El capitan que en Egipto
las pirámides domára,
depone en Bailen su orgullo
y entrega en Bailen sus armas.
Madrid en el Dos DE MAYO
se opone al paso de Francia,
y el francés no halla camino
aunque por encima pasa.
Nuestra Zaragoza invicta

al son de jota y rondalla,
sufre diez y nueve ataques
y espera alegre las balas.
De sus escombros y ruinas
levanta las barricadas,
y cuando no hay artilleros
y el cañon no se dispara,
cojen la mecha y dan fuego
las mismas Zaragozanas.
Huye el francés derrotado;
la dominación se acaba,
y el pueblo el triunfo celebra
por las calles y las plazas.
Arcos de triunfo y banderas
al rey que vuelve levantan:
por probarle mas cariño
los caballos desenganchan,
y hasta de su coche tiran,
y hasta por tirar regañan:
y lo mismo que en la lucha
y al son de alegres guitarras,
y en medio de las plazuelas
el pueblo *canta* que *canta*.
La libertad que á su rey

devolviera y conquistara,
devuelve el trono en cadenas,
y el pueblo calla y se aguanta,
*que el rey es rey y los reyes
son gran cosa para España.*

Entre cadalsos se ahogan
las expansiones del alma
y hasta el que piensa ser libre
por pensarlo se le mata.

.....

Pero muere el rey, su hija
sobre el real pavés alzada,
contempla el pueblo orgulloso
como el iris de esperanza.

Vuélvense á adornar las calles,
obeliscos se levantan

y *el olvido del pasado*
el *pueblo canta que canta:*

la guerra civil se enciende
la corona se la escapa,

y *el pueblo libre con sangre*
mata ambiciones bastardas.

Vence Isabel y del padre
las huellas sigue y la táctica;

solo que de cuando en cuando
con la *libertad engaña*:
segura ya, aprieta el yugo,
todo su atencion embarga
menos el pueblo que tiene
aherrojado entre sus plantas.
Festines orgías, bailes,
lujos, desmanes y farsas:
¿qué importa que el hambre venga
y asole enteras comarcas?
En palacio no se escuchan
mas que aduladoras auras:
el pueblo español es pueblo
que sufre padece y calla.

HÓY.

Doña Isabel de Borbon
los Pirineos traspasa
con escándalo europeo,
con abandono de España.
Y España entera de un grito
como un hombre se levanta.
El pueblo entusiasta corre
por las calles y las plazas,

adorna con colgaduras
los balcones y ventanas.
Arcos de triunfo se elevan
por doquier que el pueblo pasa.
Se oyen vítores y gritos,
se echa á volar las campanas:
por la noche cien mil luces
de color y formas varias
la oscuridad desvanecen
y la luz del sol alargan,
en los semblantes de todos
la alegría se retrata;
ya no hay penas ni pesares,
al son de jota y rondalla
bajo sus arcos de triunfo
el pueblo *canta que canta.*
¿Por qué los hijos arrojan
lo que sus padres besaban?
Por sostener á *Isabel*
tanta sangre se derrama,
y ya segura en el trono
su madre el pueblo la canta;
y hoy que se va canta el pueblo
porque no vuelva á la pátria...

si el español no es voluble
¿dónde está de esto la causa?
¿si el rey es rey y los reyes
son grande cosa en España,
por qué á Isabel se destrona
y nadie vierte una lágrima?

.....
Cuando hay mas hambre en el pueblo
ella mas triunfa y mas gasta,
cuando hay peste se retira
y en sitio seguro aguarda:
pedir el pueblo justicia
es hacer rayas en agua,
que ni se le atiende ni oye;
y si respuesta se alcanza,
un metrallazo es la voz
que escucha el pueblo en sus ansias:
á quien la da un buen consejo
con un destierro le paga,
y quien la adula y consiente
títulos y cruces gasta.
Son sus ministros los hombres
que sin reparar en barras
sacan dinero del fondo

de la tierra ó sus entrañas:
la educacion de sus hijos
está en manos mercenarias,
que el orgullo les inculcan,
que el desprecio al pobre gravan...

.....

Con esto y con otras cosas
que por sabidas se callan,
(que no nos gusta juzgar
nunca la vida privada)
¿es extraño que este pueblo
que ayer la victoreaba,
que dió su sangre por ella
que por ella se matara,
hoy cante porque se va
y no sienta que se marcha?

.....

¡Ay Isabel, Isabel.....
la nieta de cien monarcas,
la que de Isabel primera
iba á seguir las jornadas
¿dónde has tenido los ojos
con que mirabas á España?
hoy has de volver la vista,

y al verla regenerada
te ha de gritar la conciencia
dentro del fondo del alma:
«yo la he perdido por mí,
los míos me la arrebatan,
mis hijos no serán reyes,
mi tiranía es la causa.....

.....
Duerme si puedes dormir
léjos de aquí, en tierra larga,
y si sueñas no te acuerdes
ni aun de soñar con España.

CANZONETAS.

—
Pues que á Francia te marchas
y aquí me dejas,
no me importa maldito,
vete y no vuelvas;
que nadie quiere
escucharte, mirarte,
oirte ni verte.

Bien se vé que tu ausencia
durará mucho,
esto, si acaso vuelves
montada en burro,
que así te fuiste;
pero no, no lo temas
tranquila vive.

Llegó por fin el día
de la justicia,
que tanto ansiaba el mundo
por ver cumplida;
nada te queda,
¿no pensabas en ello?
¡qué majadera!

Ya lo ves, vuelve pronto
de tu letargo;
despierta de tu sueño,
da suelta al llanto;
escucha y mira,
tu muerte como canta
toda Castilla.

Reina ingrata te llaman
por todas partes;
te maldicen los pueblos
y las ciudades,
oye cual gritan:
*«abajo los Borbones
y su familia.»*

—
Pues bien, sábelo todo;
sábelo y tiembla:
tus horrores han sido
si, tu sentencia;
¿ahora lo lloras?
imbécil, á buen tiempo,
llora, traidora.

DESAHOGO.

—
Ya es por demas, no podria
mi corazon palpitar;
y en ahogarse acabaria,
si tratara de ocultar
lo que siente el alma mia.

—

Compasivo el corazon
que late dentro mi pecho,
no hubo para mi ocasion,
que herido por el despecho
sintiera infame pasion.

Y así compasivo, honrado,
mi honor ileso ha guardado
sin rendirle el sufrimiento:
yo de nadie me he vengado;
pero he dicho lo que siento.

Por eso á tí me dirijo
hoy á decirte no mas
lo que nadie á tí te dijo,
para que en tí viva fijo
y no se borre jamás.

Hubo un tiempo bienhechor
en que yo te defendia
con indescriptible ardor,
porque en verdad te queria
como á un ángel salvador.

Mi vida cifraba en tí
pues á tí se encomendaba;
era tal mi frenesí
que nunca pensaba en mí:
solo en servirte pensaba.

Mas de nada me sirvió
mi afan y mi proceder;
el tiempo luego varió,
y continuar me impidió
tu causa á favorecer.

Otros hasta tí llegaron
hambrientos de honores y oro,
que malvados te engañaron;
y avaros de su tesoro
en el cieno te lanzaron.

Tu las voces desoias
leales, que te avisaban
en donde ciega caias;
y tu jamás las oias,
pues de tu afan te privaban.

Y así el tiempo se pasó
y creció tu fanatismo;
hasta que el mundo te vió
avara del despotismo,
y la espalda te volvió.

De entonces no ha habido un día
que no me haya avergonzado
de ver lo que sucedía,
en un lugar tan sagrado
donde la Reina vivía.

Escenas escandalosas,
rastreras adulaciones
y prisiones alevosas
cada momento, eran cosas
corrientes en tus salones.

Al fin la gente leal
te abandonó por completo,
y tu continuaste igual;
te empeñaste en vivir mal,
y al fin lograste tu objeto.



¿Qué habia de suceder
con tan bajo proceder,
con tan cruel tiranía?
que vinistes á caer
con toda tu monarquía.

—

Castigo de Dios, severo,
pero justo á no dudar:
véte, pues, al extranjero
con tu sandio pastelero
tus maldades á ensañar.

—

Y no pienses en volver
á este país arrogante,
vil y falsaria mujer:
ceso aquí, y hasta mas ver,
que ya te he dicho bastante.



JUZGAR COMO SALOMON.

—
APROPÓSITO CÓMICO CASERO, EN UN ACTO Y
VARIAS ESCENAS EN UNA.

PERSONAJES.

Doña Paquita. Cárlos.
Isabel. Luis G. Brabó. { El Pueblo.

ARGUMENTO.

Después de un rudo combate
en una fonda de Pau,
sobre cuál se llevaría
una monja *comme il faut*;
doña Paquita, Isabel,
Cárlos y Luis G. Brabó,
así esponían sus méritos
con entusiasmo y ardor.

ESCENA ÚNICA.

ISABEL. Si por méritos se juzga,
poco habrá que discutir;

doy comienzo, y dudo mucho
de que no me toque á mí:

«Yo la bacanal forjé,

»yo la impureza acogí,

»yo la estafa autoricé,

»yo liviandades vendí,

»yo la miseria engendré,

»yo la España envilecí,

»yo los tiranos creé,

»yo los necios protegí,

»yo la virtud execré,

»yo la ciencia perseguí,

»yo el mérito sepulté,

»yo la vergüenza perdí,

»y por último, me echaron

»é insulté al venir aquí.»

Todos.

¡Bravo, bravo! que relate
Carlitos su honrosa lid:

CARLITOS.

¡Cabayeros!... poco á poco,
yo... zolo lidio..., ezo cí,

vichos manzos... verbo en *grasia*

(señalando á Paquita)

indefensos... jasta ayí.

Mis jasañas en la arena,

bien público es por aquí.
Yo salí de la cosina
pa *desgoverná* Madri:
en despues me hise un *ministro*
mas tonto que un aguasil;
á luego endiñé á la mosa
mas alta y gorda que ví.
Yo repartí mas jabeques,
que cuartos tomó D. Luis,
á liberales honrados,
que zolo por jerlo ají
á mi gabinete atados
trajo la *ronda insivil*.
Como *Godoy* atrevido,
mas que *Godoy* me atreví,
y he ezcalado mas que ezcala
carpintero ni albañil.

¿Quién en méritos me alcanza?
¿quién me la disputa á mí?

Todos. ¡Bravo! ¡Dice bien, se porta!
Le toca hablar á D. Luis.

D. Luis. Al escuchar tanta hazaña
me encuentro tan baladí,
que temo al perder la apuesta

no llevarme al *Serafin*;
pero no importa, evoquemos
las sombras de lo que fui.
Yo, señores, nací *tuno*
y *tuno* debo morir:
y en medio de estos extremos,
que es mi vida, no hay desliz,
ni truanada, ni estafa,
ni bajeza baladí,
ni atropello á todo el mundo
que falte por concebir.
Todo cuanto diga es poco,
la historia lo hará por mí...
yo creo basta....

Todos. ¡Bravísimo!
Mucho tendrá que decir,
y aun ha de quedarse corta;
que hable Paquita:

D.^a PAQUITA. Por fin
temo que voy á perder;
y mi Sor, es mi vivir.
«Yo, que su cláustro escalé,
»yo, que su virtud vendí,
»yo, que á sus monjas amé,

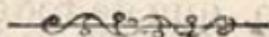
»yo, que sus votos rompí;
»yo, que de hombre renuncié,
»yo, que afeminado fuí,
»yo, que de todo abdiqué,
»yo, que en nada me metí,
»yo, que los ojos cerré,
»y yo, en fin, *que consentí*,
no me encuentro con proezas
para ganarla, ¡ay de mí!

EL PUEBLO. No hay que afligirse, señores:
ya vengo yo á decidir
en esa cuestion, tan clara,
que turbia ha de ser al fin.
Los méritos consignados
de uno y otro paladin,
no encuentran rivalidad,
ni con quienes competir:
los cuatro sois acreedores,
justo es declararlo aquí;
así, pues, cuatro pedazos
hacedla, y aquí doy fin.
Salomon estoy seguro
que sentenciaría así.

Van á hablar los contrincantes, pero el pueblo

desaparece, como quien dice: «no hay otra solución posible, no puede quedar entera.»

CAE EL TELON.



RECUERDOS.

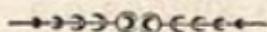
—

¿Qué se han hecho los salones
en que al placer te entregabas?
¿dónde fueron tus festines
que dabas toda semana,
en que tantos servidores
se rendían á tus plantas,
proclamándote la hurí
con adulaciones bajas;
y tú, necia, las creías
sus punzadoras palabras,
sin pararte á comprender
que al volverles tú la espalda,
eras objeto de burla
y eras objeto de farsa?
¿Qué se han hecho aquellas horas
que en tu divan recostada
pasabas feliz gozando

en plática enamorada ,
sin ver que el pueblo gemia
de hambre, mientras tú, ingrata,
dabas suelta á tus pasiones
y en tu camarín gozabas?
¿Qué se han hecho aquellos hombres
con quien tú siempre contabas
para fusilar sin miedo
ni de tu Dios ni tu Patria,
con tal de saciar tus gustos
y de reprimir tus ansias;
y así pasaban los días
y seguían las semanas,
sin bastar á tus desórdenes
ni súplicas, ni desgracias?
¡Ay! pasó todo aquel tiempo:
hoy ya la fortuna vária
te ha abandonado inclemente
á tus súplicas ingrata:
y tu casa y tus criados
conque ambiciosa soñabas,
son de otros que te aborrecen,
Isabel, con toda su alma.
Ya tus mandatos, tus planes,

no tienen eco en tu patria:
ya ha muerto tu predominio
y tu voz para la España:
escucha qué clamoreo
por las calles y las plazas
se extiende: escucha qué vivas,
entre el clamor de las danzas
prodigan sin ser á tí,
que te tienen olvidada:
oye cómo hiende el viento
el eco de mil charangas,
celebrando la victoria
de verte de aquí alejada;
pues bien, Isabel, recuerda
esta vez con risa amarga
que tanto júbilo y gozo,
tanta risa y algazara
como en tu salón veías
cuando en tu palacio estabas,
era poco, comparado
con lo que en Madrid hoy pasa.
Tú lo has querido: este pueblo
se ha salvado de tu saña:
los españoles sedientos

te han echado de tu casa,
porque donde vive el vicio
Dios la maldicion nos manda.
Por eso en nombre de Dios
hoy te arrojan de tu pátria:
los españoles honrados
no lavan tan feas manchas.

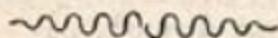


SUEÑOS Y REALIDADES.

—No me niegues tus ojos,
Paco de alma:
no me niegues tu vista,
Paco del alma:
no me niegues tu esposa,
Paco del alma:
no me niegues aquello,
Paco de alma,
que la vida me niegas
si te lo guardas.
—Yo te doy mis ojuelos,
que tú me pides:
no me niego á tu vista,

que tu me pides:
no te niego mi esposa,
que tu me pides:
no te niego yo aquello,
que tu me pides:
no te niego la vida,
que á mí me sirve.

Esto en sueños oía
todas las noches:
eran sus ilusiones
todas las noches,
y despertaba luego
sin nada el pobre.



ROMANCE.

Era una noche: la lluvia
en gruesas gotas caía:
ventanas, balcones, puertas.
cerradas todas yacian,
y un centinela tan solo
junto á un palacio se via,
paseándose y maldiciendo

aquella noche tan fria.
Un reló marcó la una
en una casa vecina,
y á poco el rodar lejano
de un coche en rápida huida
vino á turbar aquel ruido
que la lluvia producía
sobre la tierra al caer,
acercándose á medida
que rodaba, hasta llegar
al sitio tal vez de cita,
Así fué: púsose al cabo
junto á una puerta escondida
del Palacio: varios hombres
con linternas encendidas
al coche se aproximaron
en curiosa expectativa,
y sin duda al conocer
al que en el coche venía,
abrieron la portezuela;
otro hombre salió enseguida,
y unidos ya, todos juntos
en amable compañía
penetraron por la puerta

cerrándola á toda prisa.
Quedó el coche abandonado,
desde entonces y á la misma
soledad volvió la noche:
solo la lluvia se oía.

.

.

.

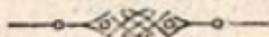
.

Despuntaba el alba apenas:
la lluvia ya no se oía,
se dibujaban las casas
en dudosa perspectiva,
y un coche junto á la puerta
de un Palacio se advertía.
Dió un reló las cinco, á poco
dieron la vuelta á una esquina
del Palacio varios hombres
con linternas encendidas,
y se acercaron al coche
que á poco de allí se vía.
Uno de ellos con sigilo
en él se entró y enseguida
púsose éste en movimiento

tomando la calle arriba.

.....
.....

Tres horas despues, las puertas
del Palacio aquel se abrian:
el sol sus primeros rayos
sobre la tierra estendia,
y todo en el mismo estado
ante la luz se veia.



SONATAS.

Se fueron todos de aquí:
que aquí no vuelvan jamás.
Vayan malditos de Dios
á buscar á Satanás.

Juntitos allí, que bien
vivirán :

nadie molestarlos puede,
ni nadie irá
á darles los buenos dias,
no, no irán.



La gente se rogocija
porque se fueron de aquí:
es muy justa esa alegría
en el pueblo de Madrid.

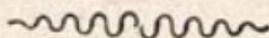
Ellos lo merecen todo
á no dudar:
es una familia... perla,
¿que no? ¡vá!
la hemos conocido todos
los de acá.

Han perdido aquel *bravito*
torete de Colmenar;
pero la Paquita puede
el mismo puesto ocupar.

Para eso tiene dos cosas
de verdad,
que le han salido en la frente
con que está
muy contento el simploncito,
ja, ja, ja.

Con las patillas bien puede
librar á su amor del sol,
cuando salgan á paseo
para gozar del amor.

Se quieren mucho, eso sí,
ya se vé,
se conocen bien á fondo
ella y él,
y yo tambien los conozco,
je, je, je.



CANTARES.

Montada en un burro blanco
ayer pasó por aquí:
llevaba cuatro chiquillos,
por eso la conocí.

En una ventana puesta
está oyendo el organillo:
¡y qué par de personitas
para hacer un buen cocido!

Si te compro ó no te compro
aun lo tengo que pensar:
que eres como los melones
que los tienen que calar.

—

Me dicen que eres muy buena:
me dicen que eres muy mala:
lo primero es muy difícil,
lo segundo en tí no estraña.

—

Ven á mi lado, salero,
al de las patillas digo:
no sabes mas que ir detrás
y arrugar el hociquito.

—

Si me quieres complacer
desde esa tierra extranjera,
no te acuerdes mas de mí
en tu vida, retrechera.

—

Dále á tu Paquita un beso
en señal de despedida:

¿cómo vá á vivir ahora
sin mi dulce compañía?

Personas mayores cuatro
y cuatro los chicos son:
cuatro con cuatro son ocho:
vosotros mas de ocho sois.

La Zoraya de Madrid;
la de los cabellos de oro;
deja ya á ese señorito
y reemplácele con otro.

Mas de quince y dieziseis
dicen que son tus amigos:
no te fies de ninguno
que esos son los que dan mico.

Corrida como una mona
dicen que hácia Francia va:

ja, ja, que risa me tienta,
que risa tengo, ja, ja.

¡Qué te fingiste insensata,
que el corazón te engañó!
¿qué tenías tu pensado
que era este pueblo español?

¡Pobre mujer, todavía
por tus recuerdos te adoro!
eras gordita, morena,
buena moza, lo eras todo.

Te dieron el gran porrazo:
lo siento solo por tí:
y sino, no me hagas caso,
lo mejor es no sentir.

Me dicen que estas delgada
desde el sofocon aquel:

no lo creo, tu no tienes
en tu pecho mas que hiel.

Tu pastelero te engaña,
toda la pasta te roba;
y luego lejos de tí
la emplea en hacerse tortas.

Para rey nació David,
para sábio Salomon,
para llorar Jeremías
y para reinar tú no.

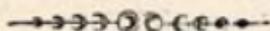
Si en Madrid tocan á mruerto
no pregunten quien murió:
si á gloria tocan, entonces
es que de fijo espichó.

¡Qué lástima, vida mia,
que el estanque del Retiro

no haya podido tragarte
tres, cuatro veces ó cinco!

—

Adios, costal de patatas:
adios, pellejo de aceite:
adios, mujer sin marido:
que no vuelva mas á verte.



A UNA INGRATA.

—

Adios, ingrata mujer,
que te marchas y me dejas;
ya no volveré á tus rejas
mis cantares á entonar:
aquellas noches tranquilas,
tuvieron su fin, traidora,
sirena fascinadora,
eso era en tí de esperar.

—

Te has llevado mis alhajas
al marcharte de mi lado,
y en el luto me has dejado
sin dolor ni compasion:
bien sabia tus maldades;
mas como yo te queria,
yo jamás me convencia
de tu falso corazon.

—

Aquí mataste y heriste
inocentes corazones:
aquí placeres tuviste,
querida fuistes aquí;
pero tu maldad impia
de tal modo se ensañaba,
que el mundo se horrorizaba
de tanta maldad en tí.

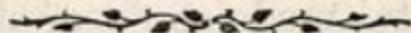
—

No es la muerte suficiente
comparada con el daño
que un mes, un año y otro año
has hecho ingrata mujer:

no es suficiente tu vida,
ni mil vidas que tuvieras
con que reparar pudieras
el mal que llegaste á hacer.

—

Así pues, vete malvada,
á otra tierra á engañar gente,
que cándida é inocente
no conozca tu maldad:
mas no te olvides, perjura,
que hay un Dios que no perdona;
que la suerte te abandona,
y que hay una eternidad.



LETRILLA.

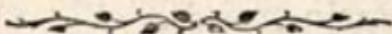
—

Murió la Paquita,
por siempre jamás:
y lejos, muy lejos
por siempre se vá:
para ella no hay dicha,

para ella no hay ya
trabucos ni brevas
que pueda fumar ;
mas no lo ha perdido
todo ella, que está
en su compañía,
y á Roma se vá
con él, la monjita,
aquella deidad
que le consolaba
en todo su mal.
¡Ay! ¡ay! qué dolores
al verlo me da:
¡ay! ¡ay! qué alegría
sentí retozar
el dia dichoso
que huyó para allá.
Que goce allí mucho
por siempre jamás:
que no vuelva nunca
á España, ja, ja,
qué risa, qué risa,
qué risa me da.
Allí los dos solos



se pueden amar,
sin necios remilgos
muy propios de acá.
¡Y el padre, Dios mio,
lo consentirá!
¡Si acaso lo sabe
reñirles podrá!
Mas no, que es muy bueno:
él es como el pan,
por eso le come
la gente de allá.



GLORIA A ESPAÑA.

—

Corra la nueva el universo entero
de tan gloriosa y sin igual jornada:
que lleve el viento entre sus ondas suaves
la voz de viva *Libertad y España*,
y sepa el mundo, desde polo á polo
que hoy no nos niega la fortuna nada.

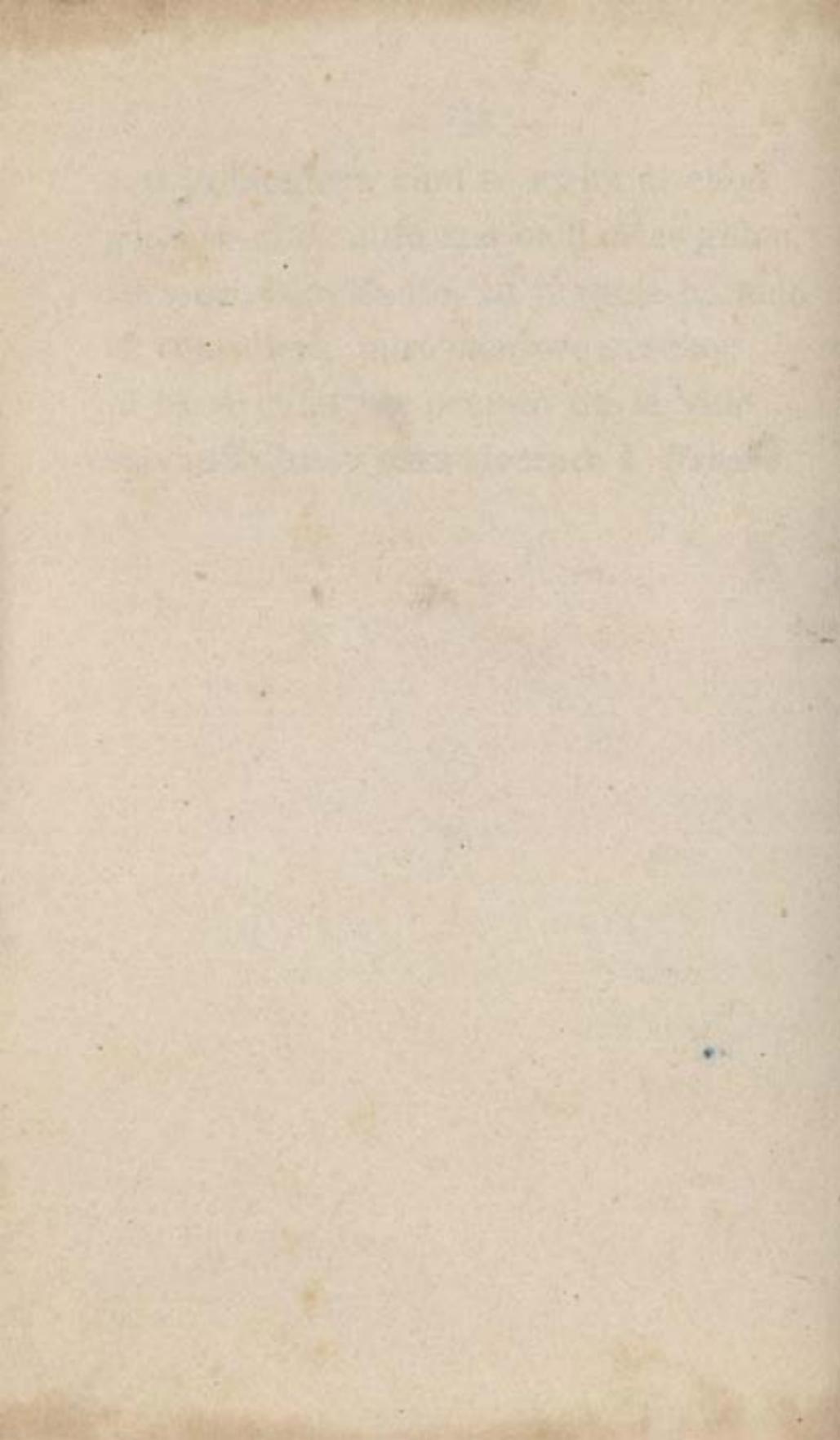
Tiempo era ya que de penar cansados,
sumida en duelo y amargura el alma,
la nueva aurora en el Oriente un día
nuestros dolores y pesar calmara.

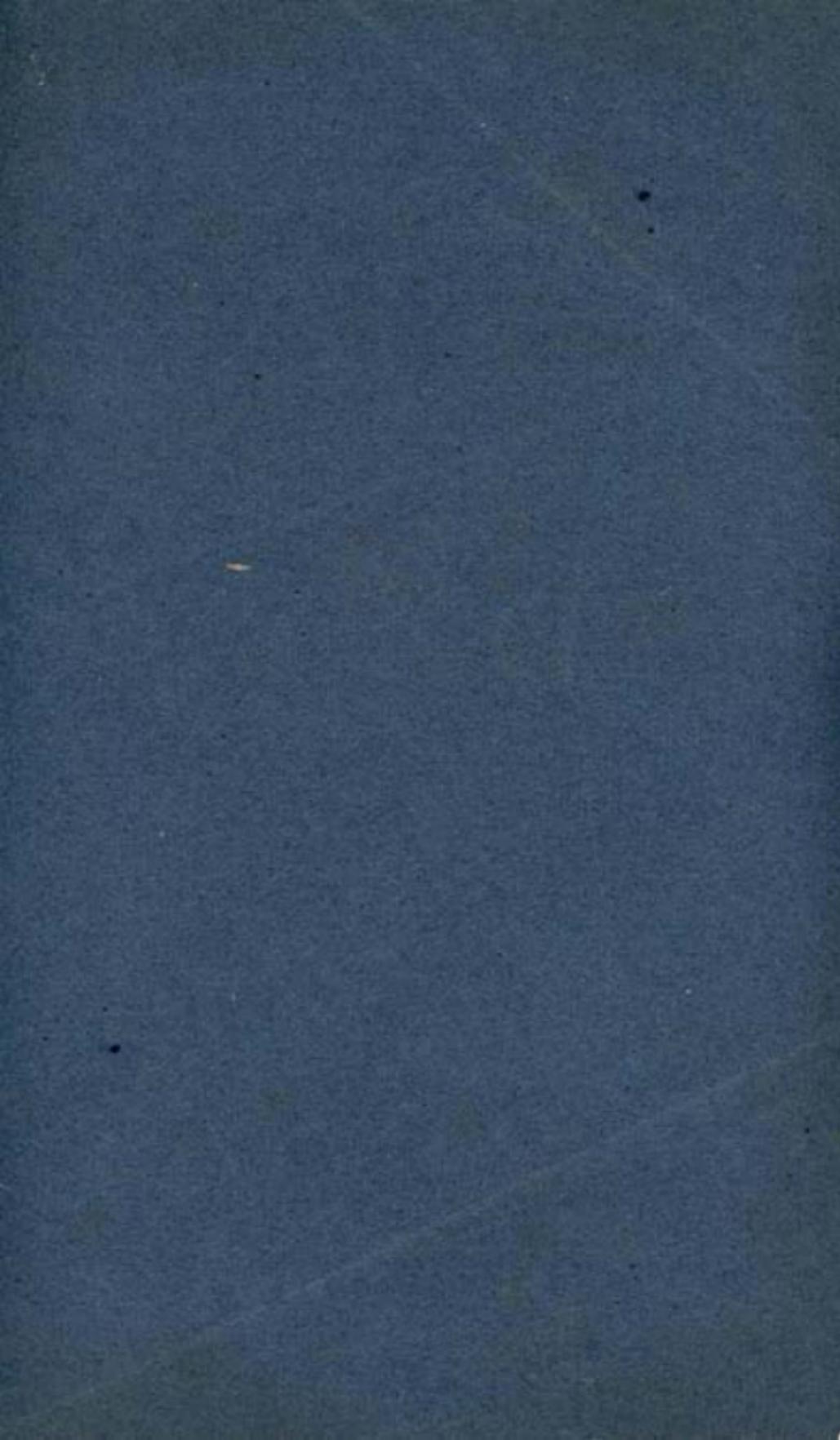
Mas ya ha llegado esplendorosa, bella,
dulce, brillante, como nunca el alba;
murió por siempre la fatal tristeza
que el corazón nos oprimia amarga,
para salvarnos de la odiosa turba
que la honra nuestra sin piedad manchaba.

Loor para siempre, castellano pueblo:
loor para siempre á sin igual batalla;
resuene el eco del cañon, resuene
por todas partes; saboread con ánsia
esa aura errante de placer y vida
que nos circunda bienhechora y santa,
y entre el estruendo de la ardiente guerra
fiel defensora de tan justa causa;
entre el confuso griterío inmenso
de una victoria general ansiada,

ved la bandera cual se agita al cabo
gloriosa ondeando sus brillantes galas.
Gracias, Dios Santo, tu justicia ha sido
la vencedora, para siempre gracias;
al fin el cielo nos premió en la vida
salvando justo para siempre á *España*.

FIN.





Precio 2 reales.

Biblioteca Regional de Madrid



1002156

Caj.342/8



1002156

